

LA COMPLEJIDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Eligio Cruz Leandro

Académico

Instituto de Investigaciones Antropológicas

Universidad Nacional Autónoma de México

ecruz@unam.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0538-3894>

Recepción: 06-06-22

Aceptación: 10-06-22

Resumen:

Los gobiernos que atienden los intereses de las élites políticas y empresariales han utilizado las tecnociencias para la transformación de las estructuras económicas, políticas y sociales, con base en discursos desarrollistas y neoliberalistas que han causado serios daños a los pueblos de América Latina. En contraparte, existe una red de académicos y estudiosos de la problemática social, que mediante las Ciencias de la Complejidad y el pensamiento situado, local o contextual; indagan modelos alternativos de vida y convivencia, que procuren una vida más digna, incluyente y respetuosa de los derechos de la población. Esta red existe y emerge en forma cotidiana con el esfuerzo permanente de muchas personas que en forma evolutiva y autoorganizada trabajan desde sus respectivas trincheras.

Palabras clave:

Redes, complejidad, pensamiento, alternativas

Abstract:

Governments that serve the interests of political and business elites have used technosciences to transform economic, political and social structures, based on developmentalist and neoliberalist discourses that have caused serious damage to the peoples of Latin America. On the other hand, there is a network of academics and scholars of social problems, who, through the Sciences of Complexity and situated, local or contextual thinking, investigate alternative models of life and coexistence, which seek a more dignified, inclusive and respectful life. This network exists and emerges on a daily basis, with the permanent effort of many people who, in an evolutionary and self-organized way, work from their respective trenches.

Key Words:

Networks, complexity, thought, alternatives

Introducción

En México como en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, las tecnociencias fueron utilizadas para la transformación de las estructuras económicas, políticas y sociales; para desplazar a los estados benefacto-

res y privilegiar los intereses privados como estrategias para hacerlos "competitivos"; en donde las narrativas desarrollistas y neoliberalistas por décadas se han constituido en ideologías dominantes entre las élites políticas, económicas, culturales, científicas, etcétera.

Casanova (2004) refiere que el Estado Desarrollista, llamado neocolonial o postcolonial, aplicó cada vez más la tecnociencia para la construcción de sistemas colonizados y esclavizados con sociedades desarticuladas, desreguladas, informalizadas, reprimidas y mediadas a bajo costo.

No obstante que los países interesados en incorporarse al modelo desarrollista primero y posteriormente neoliberalista, privilegiaron la investigación aplicada y el desarrollo tecnológico; en la actualidad muchos nos encontramos en el peor de los mundos, ya que no se alcanzó la tan proclamada competitividad empresarial para insertarnos con éxito en el mercado mundial y tampoco la ciencia ha contribuido al estudio y solución de los grandes problemas que enfrenta nuestro país, como la pobreza, la desigualdad, la exclusión, la violencia, la inseguridad y la contaminación, entre muchos otros (Cruz, 2019).

No es casualidad que cuando conversamos colegas de distintos países de la región acerca de la problemática de nuestros respectivos países nos sorprendemos cuando expresamos "Es como si estuvieras describiendo lo que ocurre en mi país". Sabemos que cada sistema tiene su propia complejidad, pero en este caso podemos percibir una "auto-similaridad" o "fractalidad socioeconómica".

Nos podríamos sentir asombrados por esta autosimilaridad; sin embargo el asombro no debería de ser tanto si revisamos que nuestro devenir histórico ha estado determinado por los modelos socioeconómicos que nos han impuesto y nos han moldeado de manera casi simultánea, desde la conquista.

"Bajo ese enfoque, el sistema socioeconómico y político que impera en América Latina es un modelo teleológico, promovido por el capitalismo internacional y las oligarquías locales; que a través de los años se han reconfigurado, mutado, adaptado y evolucionado, para mantener las condiciones de explotación, saqueo, desigualdad y marginación que caracterizan, identifican y autosimilarizan a los países de la región... se han impuesto modelos de funcionamiento y control... el resultado, ha sido: la exclusión, pauperización y marginación de gran parte de la sociedad en la que se impone" (Cruz, 2020)

La ciencia conservadora y las ciencias transformadoras

Si bien es de reconocer la contribución de la ciencia normal al avance tecnológico, en términos de Marx, para el "incremento de las fuerzas productivas" y la explotación de los recursos para la generación de riqueza (inequitativamente distribuida), también es necesario observar que las categorías propias de la ciencia normal, son evidentemente insuficientes para estudiar los fenómenos sociales, humanos y naturales, que son sistémicos, no lineales y complejos.

En contraparte, las ciencias de la complejidad son muy pertinentes para el estudio de los problemas sociales y humanos, en virtud de que disponen de teorías, categorías, herramientas y conceptos como la autoorganización, la emergencia, la no linealidad, la interacción, la interdependencia, el adyacente posible, las lógicas no clásicas, la teoría de redes, la coevolución, entre muchos otros; que posibilitan la comprensión de un sistema socioeconómico que evidentemente ha sido adverso para muchas personas.

Incluso, las ciencias de la complejidad también serían insuficientes si no disponen de un pensamiento al que se le puede llamar local, situado o contextual para interpretar su realidad, observando las distintas dimensiones de su contexto, familiar, personal, social, económico, político; como un todo complejo.

Por tanto, Sotolongo (2022), nos alienta a transitar desde un pensamiento simplificador a un pensamiento complejo, pertinente y contextualizador, que sepa "tener-en-cuenta-todo-lo-que-debe-ser-tenido-en-cuenta" o, al menos, "lo-más-que-seamos-capaces-de-tener-en-cuenta y a mirar al mundo de manera diferente; para resolver problemas hasta ahora no resueltos, a no "tragarnos" cualquier información leída, vista u oída. A preguntarnos de manera crítica, cómo está construido nuestro contexto, "quiénes", "qué", "dónde", "cuándo", "cómo", "para qué", y "por qué" promueven cambios y en favor de quien.

Para esto, es indispensable involucrarse en los problemas sociales, comprometerse de manera solidaria, manifestarse y sostener puntos de vista desde la práctica política y social, la interacción con las personas y las comunidades.

No desde la cómoda posición, camuflageada de objetividad y desprovista de toda responsabilidad social y humana, propia de la mayoría de los científicos, académicos, intelectuales y comunicadores orgánicos que sirven a la élite del sistema.

En palabras de Najmanovich "En las metrópolis colonialistas del autoproclamado primer mundo la mayoría de los investigadores suelen estar encerrados en sus castillos académicos. En el sur, en cambio, muchos de nosotros hemos tenido una importante ligazón con movimientos y prácticas colectivas de diversa índole, así como una implicación con el activismo popular, decolonial, y en algunos casos también ecofeminista".

Al respecto, Sotolongo advierte en su colaboración, antes citada, que "Un mundo mejor es posible", como resultado de un "cambio-de-época", pero "los finales son siempre abiertos" y "un mundo peor también es posible", si no ejercemos el pensamiento crítico, la praxis y el esfuerzo colectivo, colaborativo, para reivindicar nuestras identidades locales multiculturales, multiétnicas y multinacionales.

La complejidad en América Latina y el Caribe

El Mapa de la Complejidad de Castellani, que se publica desde 2009, selecciona bajo ciertos criterios a múltiples autores de diferentes latitudes y disciplinas; sin duda es un aporte importante a las Ciencias de la Complejidad, pero tiene un pequeño gran problema y es la visión eurocentrista y norteamericana de la ciencia, que excluye a muchos latinoamericanos y solo considera a Varela y Maturana.

La red de complejidad en América Latina y el Caribe, se ha integrado de manera evolutiva y autoorganizada, con la vinculación e interacción de personas que coincidimos en eventos en distintos países, donde en principio, hemos generado en mayor o menor medida acuerdos informales de colaboración académica y con el paso del tiempo se han dado relaciones de afinidad e incluso afectivas, lo que le ha dado una mayor robustez y fortaleza a los vínculos de la red que hemos tejido ya por casi 20 años.

Con el paso del tiempo nos dimos cuenta que la red existe y que no han sido los convenios de colaboración, de intercambio, las reglas y otros instrumentos institucionales, los que han mantenido la cohesión, sino las afinidades, los problemas comunes, el interés por la ciencia, por la sociedad y las personas, pero sobre todo por el afecto de unos por otros.

Ha sido un proceso que no ha estado libre de problemas y limitaciones, sobre todo presupuestales, pues la mayoría de los grupos no cuentan con apoyos institucionales que les permitan satisfacer sus necesidades de infraestructura física, tecnológica, de producción y difusión.

El mapa que se presenta en la Figura No. 1, no pretende

ser exhaustivo y de manera personal pido una disculpa por anticipado, ya que con seguridad hay omisiones involuntarias y atribuibles a que la visión, las experiencias y quizás la vida misma, no alcancen para representar a todos. Su objetivo es solo mostrar quiénes somos y cómo estamos conectados en América Latina y el Caribe.

Adentrarse en la complejidad en América Latina y cartografiar el trabajo de académicos y estudiosos de las Ciencias de la Complejidad y del pensamiento latinoamericano, podría compararse con la pretensión de mapear el universo completo, por la diversidad, la complejidad y la dinámica del espectro que tenemos a la vista y el que desconocemos. Con los instrumentos disponibles que pudiéramos tener cada uno de nosotros, podríamos observar las estrellas, planetas, galaxias, nebulosas, supernovas, entre otros sistemas y cuerpos celestes.

De la misma manera, en América Latina hoy por hoy hay una gran cantidad de grupos muy variados, algunos consolidados y otros emergiendo, estudiando, actuando y viviendo la complejidad en muchas circunstancias.

En efecto, también reconozco mi subjetividad al no incluir a muchos académicos extremadamente duros, que trabajan la complejidad como si fuera ciencia clásica, donde todo debe ser matematizable, modelable y medible; también son sectarios, excluyentes, discriminatorios y no es casualidad que gozan de apoyos institucionales, ya que trabajan para el sistema y están lejos de atender los problemas que afectan el bienestar de las mayorías. De manera paradójica, pero congruente, decidí no incluirlos en la Red que se muestra en la Figura No. 2.

Hay individualidades que destacan por su producción de libros y artículos; por sus actividades de difusión de las Ciencias de la Complejidad; pero también, es indispensable el trabajo de muchas personas que apoyan y promueven la formación de redes, seminarios, talleres, círculos de estudio, etcétera; así como de otras que les ocupa la aplicación de estos conocimientos, que de otra manera serían letra muerta.

Independientemente de los enfoques, que son o no pertinentes de acuerdo a sus circunstancias y necesidades, hay muchas personas que están trabajando en temas que atienden sus preocupaciones, la educación, la cultura, el sistema productivo; en problemas que les aquejan en su cotidianidad, la pobreza, la marginación, la violencia común o de género, la devastación de su medio ambiente y recursos naturales; problemas que no compartimos con los países desarrollados y que tampoco van a venir del Instituto de Santa Fe a estudiarlos.

Algunos pendientes

Así como la ciencia normal, conservadora, muchos de los estudios de ciencias de la complejidad se han centrado en temas que interesan a los países industrializados, que privilegian el procesamiento de datos y dan menor importancia a la interpretación crítica contextual. La complejidad no debe estar atrapada en los márgenes que impone la ciencia neoliberal, ya que, por el contrario, los trabajos transdisciplinarios y el trabajo colaborativo rebasan por mucho esas cadenas que tratan de limitar la producción de conocimiento útil y pertinente para los latinoamericanos.

La ciencia en general, se ha concebido como actividades de élite, sectarias, excluyentes a las que solo puede acceder cierto segmento de la población a quienes se puede considerar como personas privilegiadas, integrantes de ciertos círculos institucionales, académicos, intelectuales o políticos.

Debemos liberarnos de atavismos del pensamiento en la ciencia, que en muchas ocasiones nos orillan a pensar y actuar como colonizados, cuando exigimos cumplir con los criterios impuestos por el enfoque occidental de la ciencia; como el tamaño de la letra, la cantidad de palabras, el registro ORCID, el "abstract" etcétera. Por otra parte, actuamos como colonizadores, cuando nos asumimos el derecho de calificar lo que es científico o no, lo que es complejidad o no, o lo que tiene calidad o no y de manera injusta, excluimos a los que no encajan dentro de nuestro marco conceptual de lo que es la complejidad.

La ciencia debe ser abierta e incluyente y estar dirigida a las personas interesadas en los temas que preocupan a la sociedad y que están en busca de respuestas a los problemas sociales y humanos, para encontrar formas de proporcionar mayor bienestar a la población.

Referencias

1. Casanova, Pablo (2004). *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades*. Anthropos Editorial. México. Instituto de Investigaciones Sociales.
2. Sotolongo, Pedro (2022). *El pensamiento y ciencias de la complejidad*. Publicado en: *Complejidad en lo local y lo global. El actual cambio-de-época en el Siglo XXI*. Comunidad Editora Latinoamericana. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. [En línea]. Disponible en: <http://comunidadeditora.org/complejidad-en-lo-local-y-lo-global-el-actual-cambio-de-epoca-en-el-siglo-xxi/>
3. Cruz, Eligio (2019). *La experiencia de México a 33 años del modelo neoliberal de ciencia y tecnología. Un enfoque crítico contextual, Construcción de problemas de investigación: diálogos entre el interior y el exterior*, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
4. Cruz, Eligio (2020). *América Latina, complejidad e interdisciplina, en búsqueda de modelos y programas públicos alternativos. Caso México*. Revista Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú. [En línea]. Disponible en: <https://fec.unsa.edu.pe/america-latina-complejidad-e-interdisciplina-en-busqueda-de-modelos-y-programas-publicos-alternativos-caso-mexico-2/>

Mapa de la Complejidad en Ciencias Sociales y Humanidades en América Latina

Por Eligio Cruz



Figura No. 1 Red de Complejidad en Ciencias Sociales y Humanidades en América Latina.
Fuente: Elaboración propia



Integrantes de la Red de Complejidad en América Latina Ciencias Sociales y Humanidades

Por Eligio Cruz



Figura No.2 Integrantes de la Red de Complejidad en Ciencias Sociales y Humanidades en América Latina. Fuente: Elaboración propia